



## Refugiados

Ciudadanía, 31/03/2016



Para nadie es un secreto que en este último año el terror generado en el Oriente medio,

África y Asia debido a guerras y conflictos bélicos, ha generado una gran desesperación y huida en grandes masas de personas oriundas de estas zonas, que por miedo a morir deciden arriesgar sus vidas en busca de un mundo mejor, escapando a otras regiones que les puedan dar una estadía tranquila y sin duda alguna que les de la esperanza de poder subsistir en tierras de paz. Por la cercanía geográfica, Europa se convierte en el principal continente en recibir a los miles de migrantes, que a principio no hubo mayores problemas, pero al transcurrir los meses fue aumentando la cantidad de personas que llegaban por día y es allí donde los grandes gobiernos europeos han debatido en cómo controlar la situación.

Países del sur de América como Argentina, Uruguay y Venezuela han mostrado su solidaridad con el viejo continente, dando su apoyo y ofreciendo sus tierras como habitables para los refugiados que por lo general son provenientes de Siria, así lo hizo saber el presidente de la República de Venezuela, Nicolás Maduro, en septiembre del 2015 cuando anuncio que estarían dispuesto a recibir a más de 20.000 Sirios en el país, aunque habría que analizar si Venezuela ante su crisis económica actual en realidad está en capacidad de resguardar a esa gran cantidad de emigrantes, que probablemente si lo esté, pero que la ayuda puede llegar a ser muy limitada a sabiendas que en este lugar se enfrentarían a una escasez de alimentos, medicamentos, bajas oportunidades de obtener una casa o trabajo y por último y no menos importante es que Venezuela se ha convertido en uno de los países más peligrosos del mundo debido a las bandas delictivas.

La generosidad de cada país ante la grave situación de guerra es válida, siempre y cuando se evalúen las verdaderas capacidades de cada uno para brindarles una buena estadía a esas personas, por último, no se sabe cuántas personas más deben morir para que el mundo despierte del letargo que nos hunde más y más, se necesita una reacción inmediata de las grandes potencias que respondan ante el caos desatado en el medio Oriente y así evitar que se siga desarrollando ésta etapa de crisis y sufrimiento.